

La imagen de la mujer en *Historia monachorum in Aegypto*

Dámaris Romero González*

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Resumen:

La *Historia Monachorum in Aegypto* refleja esencialmente una doble imagen de la mujer que puede considerarse a su vez reflejo de la época en que esta obra se escribió (s. IV d.C.): la mujer como agente de la tentación (visión negativa) y la mujer como virgen eremita (visión positiva). Este artículo intenta presentar a través de los textos de la *Historia Monachorum* estas dos «perspectivas» tan opuestas explicando las causas que las motivaron.

Palabras claves:

Historia Monachorum, mujer, desierto, tentación, virgen.

The image of women in the *Historia Monachorum in Aegypto*

Abstract:

The *Historia Monachorum in Aegypto* essentially reflects a double image of women, which can be considered in turn as reflection of the time this work was written (forth century AD): the woman as an agent of the temptation (negative view) and the woman as an eremite virgin (positive view).

This article attempts to present through the texts of the *Historia Monachorum* these two so opposed «perspectives» explaining the causes that led them.

Key words: *Historia Monachorum*, woman, desert, temptation, virgin.

«Éste, que no había visto mujer desde hacía cuarenta años... y que no permitía que una mujer le viera, rechazó ver a su esposa»¹.

Este fragmento ha sido extraído de la *Historia Monachorum in Aegypto*, la narración, por parte de un monje de Jerusalén, de las vidas y milagros de varios padres egipcios (*apas*) que conoció en el transcurso de un viaje por Egipto, realizado junto con otros seis monjes en el 394-

395 d.C. Contextualizar sucintamente esta obra y sus personajes ayudará a comprender la visión que ofrece de la mujer.

Los personajes de la *Historia Monachorum* son monjes² que viven retirados en el desierto³, apartados de su entorno y del mundo habitado, para dedicarse a la búsqueda de Dios, búsqueda que llevan a cabo a través de la oración, el trabajo, el ayuno y la lectura y aprendizaje de la Biblia.

Recibido: 1-XI-2008. Aceptado: 2-XII-2008.

*Doctora en Filología Griega.

¹ *Historia Monachorum in Aegypto* I.4 (edición de FESTUGIÈRE, A. J., *Historia monachorum in Aegypto*, Subsidia Hagiographica 34, Bruxelles 1961. La traducción es mía. A partir de ahora, la obra se mencionará como *Historia Monachorum (HM)*.

² En este artículo se usarán de manera indistinta los vocablos 'anacoreta', 'eremita' y 'monje', ya que comparten semas ('aislamiento', 'soledad', 'retiro', 'dedicación', 'religiosidad'), si bien estos vocablos se han desdoblado en dos grupos: 'monje' ha evolucionado en alguien que pertenece a una determinada orden, sujeto a una comunidad con unas reglas, mientras que 'anacoreta' y 'eremita' han quedado fosilizados con su sentido primigenio: persona que, retirada de la sociedad de manera voluntaria, vive en soledad y en lugares solitarios, cf ROMERO, D., *Historia monachorum in Aegypto* (tesina inédita). Por su parte, KNOWLES, D., *El monacato cristiano*, Madrid, 1969, 9, explica que el sentido cristiano de 'monje' es de comienzos del siglo IV d.C. Para una explicación más amplia, cf. GOBRY, I., *Les moines en Occident. De saint Antoine à saint Basile*, Paris, 1985, 133-144.

³ BROWN, P., «The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity», *The Journal of Roman Studies*, vol. 61 (1971), 83, afirma que «la diferencia entre el desierto y la tierra habitada era bastante inhóspita en la realidad y absoluta en la imaginación de los egipcios... El desierto egipcio, por tanto, ejerció una discreta e irresistible presión en el sentido de una ensimismada y ferviente atención al arduo asunto de la supervivencia. Estimuló una rápida elaboración de los mecanismos de organización, un énfasis en la estabilidad y la introspección, un choque en cadena de una incomparable colección de sabiduría proverbial».

oro, la llevé hasta la ciudad liberándola junto con sus hijos y su marido».¹³

VISIÓN NEGATIVA: LA MUJER COMO PORTADORA DE LA TENTACIÓN

Una dificultad añadida a las arduas condiciones del desierto son, como se mencionó en la introducción, las tentaciones que sufren los *apas*. Éstas se presentan como el deseo de comida, la indolencia para realizar ejercicios espirituales o el desaliento cuando se yerra en el camino hacia la perfección¹⁴. Sin embargo, la tentación que más compunge al monje es la lujuria y, para vencerla, hay que apartarse del objeto que provoca ese apetito carnal, hay que alejarse físicamente de él, yéndose a lugares inhóspitos y a desiertos interiores¹⁵. De esta manera, los eremitas creían que así escaparían del diablo.

Ahora bien, si fuera tan sencillo, entonces los anacoretas tendrían la partida ganada. Muchos de ellos llevan decenas de años en el desierto, apartados de cualquier contacto femenino. Pero no por ello se ven libres de la lujuria puesto que ésta aparece de diversas formas: realidad, imaginación o recuerdo¹⁶. Y son estas dos últimas las más peligrosas para el monje, pues no puede controlarlas.

«Ved que nadie, presentándose en forma de mujer, se atreva a acercarse por la noche, no vaya a ser que alguno de vosotros, imaginándola, tenga ensueños... Pero las imágenes vienen de la voluntad y son señal de mal pensamiento».¹⁷

Por eso, equiparar a la mujer con la tentación no es fortuito¹⁸. Con la separación y el aislamiento no basta, hay que abstenerse de aquello que incita a ella. De ahí que la abstinencia sexual se viese como un medio para separarse del mundo material y comenzar la transformación hacia la perfección¹⁹. Y, debido a que la abstinencia es un camino difícil, el deseo de tener relaciones con una mujer es una de las maneras que el diablo emplea para probar la espiritualidad (o alguna virtud) de los monjes y hacerle caer: los demonios se disimulan bajo engañosos cuerpos de mujeres seductoras²⁰:

«Ésta es una práctica del maligno cuando quiere vencer a alguien... Por lo cual, hijos míos, no se produzca la unión de nuestra casa con las aldeas vecinas ni el encuentro con las mujeres, porque encierra indeblemente el recuerdo que es sacado de su visión y su conversación».²¹

También este tipo de tentación es usada por los demonios para vencer a aquellos monjes que están más afianzados y con las virtudes más desarrolladas, en especial en aquellos que comienzan a confiar en que los logros que obtienen provienen de su buen hacer²².

«Había un monje... en el desierto cercano que vivía en su cueva... A medida que perseveraba en las súplicas y avanzaba en las virtudes, en fin, cobró confianza en sí mismo y confió en la buena conducta. El tentador, como a Job, lo reclamó para sí y le presenta hacia el atardecer una aparición de una mujer errante por el desierto, la cual... le pidió alojamiento. Él, como tuvo piedad de ella... la acogió en la cueva y, además, le preguntó sobre su viaje. Ella, mientras se lo contaba, iba sembrando secretamente en él palabras de adulación y engaño, prolongando largamente la conversación con él... Lo sedujo con su larga conversación... hasta que sometió al asceta. Como aquél... reflexionaba sobre la buena ocasión y la facilidad de satisfacer su placer, asintió finalmente en la mente y le pidió unirse a él, convertido ya en un caballo desbocado y apasionado por la hembra. Pero ella gritó en gran manera, desapareció de entre sus brazos, como una sombra salió corriendo, y se oyó mucha risa en el aire, pues los demonios que lo llevaron a engaño le insultaban y le gritaban a gran voz: «*Todo el que se enaltece, será humillado*». Y tú te elevaste hasta los cielos y te humillaste hasta los abismos».²³

No obstante el objetivo principal de los demonios son los monjes que, por edad o por madurez espiritual, son más fuertes, pero no invencibles, de modo que este tipo de tentación (los sueños, los recuerdos, la visión o los pensamientos sobre una mujer) les llega con una fuerza *in crescendo*, para atacar la carne, ya que no pueden impresionar al espíritu²⁴:

«honrándole Dios, durante cierto tiempo determinado, cada dos o tres días, le concedía que apareciera pan sobre la mesa... Pues cuando su caída le sobrevino a

¹³ HM XIV.5-7; cf BLÁZQUEZ, J.M., *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid, 1998, 138.

¹⁴ GOBRY, I., 106-107. La indolencia le ocurrió a uno de los monjes (cf HM I.49): «Así pues, al principio, le surgió una pequeña languidez, tan pequeña que ni siquiera parecía que fuera languidez; luego creció una mayor despreocupación hasta el punto de llegar a ser perceptible. Pues incluso para los himnos se levantaba más tarde del sueño, y para las gracias era ya más perezoso, y el himno ya no era tan prolongado...»

¹⁵ HM prólogo 10-11: «Unos en las cuevas de los desiertos, otros en los más lejanos lugares y todos en todas partes muestran admirable, con la mayor rivalidad posible entre ellos, su propia ascética». Hubo monjes que extendieron ese alejamiento hasta el extremo de no tener contacto con personas de ningún género (cf HM I.4-5): «Éste, que no había visto mujer desde hacía cuarenta años... y que no permitía que una mujer le viera, rechazó ver a su esposa. Pero ni siquiera hombre alguno se acercó jamás a él: pues sólo bendecía a través de una ventana...»

¹⁶ COLOMBÁS GARCÍA M., *El monacato primitivo*, Madrid, 2004, 572.

¹⁷ HM XX.2.

¹⁸ BROWN, P., *El cuerpo y la sociedad*, Barcelona 1993, 330, expone los extremos que esta postura llegó a tener: «El simple hecho de que una monja palmeara el pie de un obispo anaciano y enfermo se consideraba suficiente provocación para hacer que ambos cayeran instantáneamente en la fornicación».

¹⁹ DUNN, M., *The emergence of monasticism: from the Desert Fathers to the early Middle Ages*, Oxford, 2003, 7.

²⁰ COLOMBÁS, GARCÍA M., 604.

²¹ HM I.36.

²² GOBRY, I., 110. Así, si en un monje prevalece la humildad y el silencio, se le saca de su anonimato, se le hace brillar ante los hombres, comienza a apreciar la conversación con mujeres y, finalmente, se hacen, sin apreciarlo, mundanos.

²³ HM I.32-35.

²⁴ COLOMBÁS GARCÍA M., 605.

consecuencia de su presunción... llegó la tercera noche y el mal tres veces mayor se añadió. Pues también antes su mente se lanzó sobre los malos pensamientos (*logismoi*), su memoria estaba en tal disposición como si una mujer estuviera presente y yaciendo con él...»²⁵

Sin embargo, el monje puede vencer al diablo, en primer lugar, sabiendo que para éste nada es posible sin el permiso de Dios²⁶; en segundo lugar, orando²⁷, y finalmente, actuando:

«Un día que el diablo le vino en forma de mujer, cuando él se encontraba forjando los instrumentos de los monjes, arrebató del fuego con su mano un hierro que había estado ardiendo y quemó totalmente por su celo toda la cara de ella y su cuerpo».²⁸

VISIÓN POSITIVA: MUJER COMO VIRGEN EREMITA

Hasta ahora los textos citados no tienen a la mujer en alta estima. Sin embargo, esta opinión cambia cuando la mujer decide mantenerse virgen y consagrar su vida al ascetismo. Al igual que el hombre, ésta debe retirarse del mundo y de lo que éste implica para ella: canciones, cosméticos, joyas... Sólo podrá salir a la calle cuando vaya a la iglesia²⁹.

Sin embargo, ¿qué llevaba a la mujer a mantenerse virgen o a ser asceta? Aparte de la conveniencia familiar, pues suponía una dote menos a pagar, otra razón es lo que veía reflejado en los libros como *Historia Monachorum*: si ese retiro del mundo llevaba al monje a estar más cerca de Dios, si la abstinencia lo purificaba de su anterior vida, no cabe duda de que la combinación de estos elementos emitía un destello muy atractivo para los peregrinos y animaba a las mujeres piadosas y muchachas de sociedad a organizarse para llevar la dura vida de la disciplina ascética³⁰:

«¿Y qué podría decirse de la multitud de monjes y vírgenes que era incontable? ...por una parte, diez mil monjes son gobernados por él (el obispo de Oxirrinco) y por otra, veinte mil vírgenes».³¹

Pero el desierto no era sólo el lugar árido y alejado del mundo, en el que poder vivir en comunión con Dios, o donde atacaban los demonios, también era morada de bandoleros y piratas. Esta situación la aprovechó la literatura monástica para desarrollar otro *topos*: los peligros de los desiertos a los que las monjas se enfrentan³²:

«Éste, que al principio era caudillo de ladrones, violador de tumbas de paganos y conocido por su maldad... un día de noche vigiló a una virgen teniendo el deseo de robar su monasterio».³³

...un día, encontrándose en un lugar infectado de ladrones, arrebató a una virgen de Dios que iba a ser violada por los piratas y, por la noche, la restableció a la aldea».³⁴

Estos dos ejemplos enmarcan, además, el espacio geográfico donde la mujer desarrollaba su ascetismo: en el monasterio y en la casa (aldea). Como H. Silva explica, había dos tipos de afiliación: el de las *virgines devotae* y el del *monasterium puellarum*³⁵.

Las *virgines devotae* estaban dedicadas a castidad perpetua y ejercitaban el ascetismo en casa, para lo que debían contar con la aprobación de la familia; solían estar acompañadas por una muchacha de la casa. Pero este retiro no significaba que estuvieran libres de cualquier mal:

«Unos padres le presentaron a su hija virgen que un malhechor, con ciertos conjuros, había transformado en yegua, y le rogaban que si quería, por favor, transformar a ésta de nuevo en mujer. Entonces la encerró a ella sola durante siete días, con los padres en una celda junto a la de ella... la encontraron transformada en muchacha».³⁶

²⁵ HM 1.52. Para BROWN, P., 313, los *logismoi* son los pensamientos que no proceden de la mente del monje, sino «de los demonios o ángeles, cuyas sutiles presencias se constataban en la fuerza des acostumbrada del flujo, que pasaba por el corazón, de vehementes sargas mentales».

²⁶ HM 1.33: «El tentador, como a Job, lo reclamó para sí...»

²⁷ HM 1.60: «...extendede las manos en súplica, y si es una aparición, se alejará de vosotros».

²⁸ HM XIII.1.

²⁹ RAYNER, A. J., 121.

³⁰ RAYNER, A. J., 122.

³¹ HM V.5.

³² A estos «peligros», junto con las fieras, consiguieron domar los monjes para sus propósitos; cf TEJA, R., «Fuge, tace, quiesce: el silencio de los Padres del desierto», *Ith. Revista de Ciencias de las Religiones*, XIX (2007), 205.

³³ HM X.4. Describe al padre Paternutius y su vida antes de hacerse monje.

³⁴ HM XIV.4. Una de las buenas acciones del flautista piadoso de la ciudad de los Heracleopolitas, después de ser transformado.

³⁵ cf SIVAN, H., «Holy Land Pilgrimage and the Western Audiences: Some Reflections on Egeria and her circle», *The Classical Quarterly*, 38.2 (1988), 532. Esta misma autora (p. 536) explica que cada una de estas *virgines devotae* seguía su vocación en casa bajo la guía espiritual de un sacerdote.

³⁶ HM XXI. 17. El texto no ofrece ninguna indicación de que esta muchacha estuviera recluida en su casa, pero el hecho de que fueran los padres y no las compañeras de monasterio, así parece connotarlo. Respecto al estado en el que ella se encontraba, WARD, B. & RUSSELL, N., *The Lives of the Desert Fathers*, Cistercian Studies Series 34, Kalamazoo 1981, 42, escribe que la muchacha no sufrió una transformación real sino que ella estaba tan engañada que creía que era una yegua. Sin embargo, y a tenor de otros milagros encontrados en la *Historia Monachorum*, no parece inverosímil pensar que ella realmente hubiera sido transformada, por lo que el milagro resultaría más sorprendente. Se encuentran papiros mágicos cristianos en los que se pide protección contra «todo hechizo de los espíritus aéreos y de ojo humano» (P3) o suplicando que se aleje «el demonio del embrujamiento y al del maleficio y al de la perversidad» (P9), cf *Textos de magia en papiros griegos*, Madrid, 1987.

Otras preferían retirarse a una pequeña mansión, en la que dedicarse a la oración, aunque su retiro no era total, puesto que tenían que salir al mundo para proveerse de las cosas necesarias, lo que podría ocasionarles ciertos problemas y tentaciones³⁷.

Otro caso era el de los miembros de un *monasterium puellarum*, que podían ser vírgenes solteras o viudas. Sin embargo, ninguno de estos dos tipos son monjas en el sentido actual³⁸ y, en ambos casos, nunca están solas, como sus homólogos masculinos, sino bajo la guía de otras personas, normalmente monjes o sacerdotes.

¿Y no existían mujeres eremitas? Las fuentes revelan una escasa presencia del eremitismo femenino, debido quizá a razones de seguridad física (cf los ejemplos anteriores) o incluso a las duras condiciones en las que vivían. Por ello, las que comienzan a ir al desierto (aunque sus nombres no aparecen en la *Historia Monachorum*) eran reunidas por las penitentes que ya estaban allí³⁹ y, al igual que ocurría con los varones y san Antonio, disfrutaron de un modelo a seguir con santa Sinclética. García M. Colombás lo explica así:

«Los anacoretas poseían en san Antonio y gracias a su *Vita* un modelo insustituible; un autor anónimo, tal vez en el mismo siglo IV, pero ciertamente antes de que terminara el siglo V, quiso presentar a las anacoretas de Egipto una imagen equivalente, que fuera para ellas símbolo y dechado. Hay que añadir en seguida que el paralelismo entre la *Vita sanctae Syncliticae* y la *Vita Antonii* es tan estrecho que no puede atribuirse en modo alguno al azar».⁴⁰

Hasta ahora hemos visto ejemplos de mujeres que voluntariamente decidían ser vírgenes, bien porque estuvieran solteras o porque quedasen viudas⁴¹. Pero el problema surge cuando esta castidad quiere extrapolarse a otros ámbitos, como el matrimonio, teniendo en cuenta que este ascetismo, como se ha visto, consideraba las relaciones sexuales como un obstáculo hacia la perfección espiritual y la vida de piedad que tanto deseaban, pues debían ocuparse en cosas tan mundanas como proveer para el mantenimiento de la familia y el futuro de los hijos. A esto hay que añadir, como M. Dunn expone, que en Egipto, a finales del siglo IV d. C., hubo *apas* que predicaban que los casados no entrarían en el cielo⁴². No obstante, la solución la encontraron otras corrientes no tan extremistas, o quizá más reales, para quienes la sexualidad «no desempeñaba

necesariamente un papel importante en su visión de sí mismos»⁴³, ya que tenían otras tentaciones más importantes y acuciantes en sus vidas: estas corrientes reconceptualizaron la castidad, pues creyeron que era posible mantenerla dentro del matrimonio⁴⁴:

«Y como le forzaron (a casarse), persuadió a la muchacha de que en el tálamo llevara con él en secreto una vida virginal. Después de no muchos días, aquél salió a Nitria y ella exhortaba a toda la servidumbre a la virginidad y organizó, por consiguiente, su casa como monasterio».⁴⁵

CONCLUSIONES

Con lo visto hasta ahora, ¿qué imagen de la mujer puede sacarse de esta obra? Es obvio que no una demasiado homogénea, sino, como diría Ortega y Gasset, con diferentes «perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas»⁴⁶.

Así pues, la mujer presenta una doble «perspectiva»: como la salvadora moral del mundo en tanto que busca expiar los pecados de la humanidad con las privaciones que sufre en la ascética, pero también como la destructora de los hombres, al provocar su presencia los instintos más adánicos del varón.

Y esta doble «perspectiva» que se ofrece de la mujer no deja de ser una contradicción que se viene arrastrando por siglos: los monjes no podían vivir sin ellas, al ser receptoras de sus enseñanzas y, en alguno casos, mecenas de estos *apas*, pero tampoco con ellas, ya que son fuente de tentación para el hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- BLÁZQUEZ, J. M., *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid, 1998.
- BROWN, P., *El cuerpo y la sociedad*, Barcelona, 1993.
- , «The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity», *The Journal of Roman Studies*, vol. 61 (1971), 80-101.
- COLOMBÁS GARCÍA M., *El monacato primitivo*, Madrid, 2004.
- COOPER, K., «Insinuations of womanly influence: an aspect of the Christianization of the Roman aristocracy», *The Journal of Roman Studies*, vol. 82 (1992), 150-164.
- DUNN, M., *The emergence of monasticism: from the Desert Fathers to the early Middle Ages*, Oxford, 2003.-

³⁷ GOBRY, I., 141.

³⁸ KNOWLES, D., 11.

³⁹ Santa Thais en Egipto, cf GOBRY, I., 142.

⁴⁰ COLOMBÁS GARCÍA M., 89.

⁴¹ BROWN, P., 354, expone, que, por una parte, muchas de estas mujeres, en especial las jóvenes, eran muchachas en edad casadera y sometida al control paterno, de modo que su decisión de virginidad era una decisión familiar.

⁴² DUNN, M., 7.

⁴³ BROWN, P., 338.

⁴⁴ Esta castidad matrimonial trajo problemas matrimoniales desde el momento en que la esposa, queriendo emular el prestigio que gozaban las vírgenes, decidía unilateralmente no tener relaciones con su esposo, cf COOPER, K., «Insinuations of womanly influence: an aspect of the Christianization of the Roman aristocracy», *The Journal of Roman Studies*, vol. 82 (1992), 156.

⁴⁵ *HM XXII.1-2*; cf DUNN, M., 7.

⁴⁶ ORTEGA Y GASSET, J., «El tema de nuestro tiempo», *Obras completas*, vol III, Madrid, 1983, 201.

- FESTUGIÈRE, A. J., *Historia monachorum in Aegypto*, Subsidia Hagiographica 34, Bruxelles, 1961.
- GELSI, D., «Algunas características del monacato femenino en las iglesias de Oriente. Ayer y hoy», *Mujeres del absoluto. El monacato femenino: historia, instituciones, actualidad*, Santo Domingo de Silos (Burgos), 1986, 129-158.
- GOBRY, I., *Les moines en Occident. De saint Antoine à saint Basile*, Paris, 1985.
- ORTEGA Y GASSET, J., «El tema de nuestro tiempo», *Obras completas*, vol III, Madrid, 1983.
- RAYNER, A. J., «Christian Society in the Roman Empire, Greece & Rome vol. 11, n° 33 (May 1942), 113-123.
- ROMERO, D., *Historia monachorum in Aegypto* (tesina inédita).
- RUFINO, *Historia Monachorum sive de vita sanctorum patrum*, ed. E. SCHULZ-FLÜGER (PTS 34), Berlin, New York, 1990.
- SIVAN, H., «Holy Land Pilgrimage and the Western Audiences: Some Reflections on Egeria and her circle», *The Classical Quarterly*, 38.2 (1988), 528-535.
- TEJA, R., «Fuge, tace, quiesce: el silencio de los Padres del desierto», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, XIX (2007), 201-207.
- *Textos de magia en papiros griegos* (introducción, traducción y notas de José Luis Calvo Martínez y M^a Dolores Sánchez Romero), Madrid, 1987.
- WARD, B. & RUSSELL, N., *The Lives of the Desert Fathers*, Cistercian Studies Series 34, Kalamazoo, 1981.